

Y Francia revoltosa, al desdichado
 Brindaron hospedaje.
 En tan largo viaje
 No cesó de su afán la cruda guerra;
 Que como no miraba el claro cielo
 De su Italia, celeste y serenado,
 Su frente se inclinaba hácia la tierra.
 Los ojos ¡ay! del pobre desterrado,
 En muy rara ocasion se alzan del suelo
 Por no ver otro cielo que el amado.

IV.

¡Qué humano poder se atreve
 A luchar contra el destino,
 Y quién pretende orgulloso
 Combatir su poderío!

¡Hoja seca que en sus alas
 Arrebata el torbellino,
 Cómo escaparte pudieras
 Del volcan ó del abismo!

¡Infelice Torrijiano!
 Busca en la muerte el olvido
 De esa estrella, que implacable
 Vá siguiendo tu camino,
 Porque nó por evitarla
 Cede su influjo maligno.

¡Desdichado! Por ser tuya,
 La virtud se trueca en vicio,
 Las imágenes sagradas



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERIA DE CULTURA

Se tornan paganos ídolos,
Y hasta el arte por tí anubla
Sus resplandores divinos.

¡Cuán hermosa! ¡Qué pureza!
Y que indefinible hechizo
Destellaba aquella imájen
De su semblante divino!
¡Qué Virgen era, y qué puro
Fué el pensamiento dulcísimo
Del artista, que dió formas
A su sueño peregrino!
¡Qué bella en su altar de oro!
¡Cómo adoraba el sencillo
Pueblo cristiano, á la estátua
Copia fiel de lo divino!
Mas ¡ay! que en hora menguada
Mundanos ojos lascivos,
Hallaron entre la imájen
Y una mujer parecido
Tan igual, que dama y Virgen
Gemelas son en hechizos.

Un mozo galan, preciado
De liberal y de rico,
Una hora trás otra pasa
En el sagrado recinto,
Mirando en aquella efígie

A la mujer que ha encendido
El fuego de las pasiones
De su pecho en lo más íntimo.

V.

Era una tarde, las áuras
Vagaban de aromas llenas,
Y al sol, en su despedida,
Cantaban las aves tiernas.
¡Qué grata melancolía!
¡Qué indefinible tristeza
Siente el alma en esas horas,
En que al par que canta, reza!
En su taller, y sentado
Frente á la escultura bella
De una Virgen, que ya es copia
De otra que el pueblo venera,
Torrijano el tiempo pasa
Sumido en honda tristeza
Vacilando entre mil dudas,
Luchando con su conciencia.
No ignora, nó, el italiano,
Ni la terrible sospecha
De hereje, con que le tilda
La infame maledicencia,
Ni el amor que siente un noble
Hacia su consorte bella.
¡Tener que vengar su honra
De nuevo, y en su conciencia



JUNTA DE ANDALUCIA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Cavar más ancho sepulcro
Para el crimen y la afrenta!
Tener ¡oh precepto odioso!
¡Ley del honor torpe y ciega!
Que llorar cual propias culpas,
Manchas y culpas ajenas.

Se oyeron leves pisadas,
Del taller jiró la puerta,
El sol ocultó sus rayos,
Y entre luz y sombra espesa
Brilló la aurora divina
De una hermosura terrena.
La frente alzó Torrijano,
Y al mirar la imájen bella,
Anublaron mil arrugas
Su frente adusta y severa.
Lanzaron sus negros ojos
Veloz mirada colérica,
Y si dió un grito su alma
Cobarde calló su lengua.
Era la esposa perjura
Del artista, Beatriz; ella
La más hermosa mujer
Que el cielo de Italia viera.
Quedóse de pié, en su esposo
Fijando mirada tierna
Que un arrullo semejaba
De tristeavecilla huérfana.
Amargo llanto corria

Por su rostro de azucena,
Bordando su blanco traje
De finas, menudas perlas.

Del silencio en la agonía
Tristes momentos pasaron,
Ella llorando sus penas,
Y él sus penas meditando
Verdugo y víctima, á poco,
Tuvieron aqueste diálogo.
—Sois implacable.

—Implacable

¡Y vos vivís á mi lado!

—Pluguiera á Diós que me diéseis

Muerte con piadosa mano,

Y no sufriera un tormento

Aún más que la muerte amargo.

Me han parecido seis siglos

Estos seis eternos años.

Tormento duro y terrible

En vos hallé. Mudo, helado

Como las piedras que anima

Vuestro jénio, alimentando

Mal reprimidos rencores,

En mí viendo un ser esclavo,

No á la mujer que en un tiempo

Fué vuestro amor; he pasado

Horas eternas de luto,

Amargas noches de llanto,

Sin hallar una mirada,



JUNTA DE ANDALUCÍA

Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Ni un cariño, ni un agravio.

—¡Callad! ¡Callad!

—En mi rostro

Vuestros ojos se han fijado

No tiernos, ni compasivos,

Ni piadosos, sino avaros

De la forma que á la piedra

Dábais con certera mano.

Nó la esposa arrepentida,

Nó el amor, sino el trabajo,

El modelo indiferente

Para vos he sido. El mármol

Recibe vuestras sonrisas,

Vuestro afán, vuestros cuidados,

Vuestra inefable mirada;

Y la mujer, en el banco

De un martirio cruel, eterno,

Siempre en silencio llorando,

Vió morir sus esperanzas,

Y llegó á envidiar al mármol,

¡Sois implacable!

—¡Implacable!

Sí, tal vez!....

—Sí, Torrijano.

—Mirad las frentes marmóreas

De mis estátuas, el llanto

Cubrió el cincel, y aparecen

Sombrias.... Yo había soñado

Mis Virjenes en el Cielo

Y las cópio en el Calvario.

Implacable soy. Mi alma

Os amaba tanto ¡tanto!

Que al ver su honor en el vuestro,
 Muerto, roto en mil pedazos,
 Sin daros muerte, una tumba
 Supe en mi pecho elevaros.
 —Tened compasion; decidme
 Que yá me habeis perdonado,
 Que me amais.....

—Amo el modelo;
 Beatriz, murió há seis años.

Y esto diciendo, con pena
 Se levantó del escaño,
 Tomó el sombrero y la capa,
 Y con decidido paso

Llegó á la puerta. De hinojos
 Cayó Beatriz exclamando:

—¿El llanto no lava culpas?

¿No redime del pasado?

Y él la dijo:—Vuestro crimen

Ni un Jordan puede lavarlo.

Y traspasó los umbrales
 Del aposento, dejando
 Sumida á aquella infelice
 En triste y mortal desmayo.
 Y más de un curioso, entónces,
 Vió con la risa en los lábios,
 Que al par que vuelve la esquina



JUNTA DE ANDALUCIA

Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERIA DE CULTURA

El implacable italiano,
Entra en su taller un mozo,
Noble, gentil y gallardo.

VI.

Del santo templo en la escondida nave,
Al pié de una capilla solitaria,
Entre el perfume místico y suave
De amorosa plegaria,
Envuelto en sombras y en silencio grave,
Alzado en el altar, sangre vertiendo,
Redencion jenerosa derramando,
Está el Cristo; que mira bendiciendo
Al hombre que á sus piés está llorando.
¡Luterano! quizás.... Tal vez lo fuera
El artista infeliz, cuando moraba
En la herética Albion. Mas ¿quién creyera
Que era hereje aquel hombre, que rezaba
Ante un Cristo plegaría tan sincera?
¿Quién, al verlo de hinojos
Ante la Cruz bendita y salvadora,
Juzgará su oracion falsa y traidora
Al contemplar el llanto de sus ojos?
¿Puede mentir el corazon que llora?
Jamás, jamás; que si su orgullo vano
Pudo negar á Dios en un momento
De loca ceguedad, la sábia mano
De Eterna Providencia, al pensamiento
Tocará con la vara bendecida,

Con que Moisés cambiara el duro asiento
 De helada roca en manantial de vida.
 Dudó quizás; mas ¡ay! ¿quién venturoso
 No ha dudado una vez? ¿quién no ha sentido
 En el piélagos humano proceloso,
 De la Fé y la Razon luchas terribles
 Que dejan siempre el corazon herido,
 Con ponzoñosos dardos invisibles?
 Dudó, tal vez, el infeliz artista;
 Mas al notar que de su afán la guerra
 No mitigaba la humanal conquista,
 Que era imájen de nieblas y de hielo
 El Dios hecho con barro de la tierra,
 Al Cielo alzó la vista,
 Y halló en la Fé su paz y su consuelo.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

¡Señor! ¡Señor! clamaba

En sú plegaria ardiente,
 Mi deshonorada frente
 Yo postro ante tu altar.
 Yo vengo en mi quebranto,
 A preguntar rendido,
 Si puede un pecho herido
 Su afrenta perdonar.

El término postrero
 Se acerca de mi vida:
 Contemplo ya cumplida
 Mi terrenal mision.
 ¿Dime, Señor, clemente:
 Si olvido, si perdono,



JUNTA DE ANDALUCIA

Alcanzaré en mi abono
Tu celestial perdon?....

Calló un momento, y esperó respuesta
Que á su alma diera redentora luz,
Teniendo siempre la mirada fija
En los abiertos brazos de la Cruz.
Y al mirar el sangriento Crucifijo,
Bañado por el último fulgor
Del astro moribundo, que alumbraba
La imájen dolorosa de su Dios,
Vió que del Cristo la mirada yerta
Entre llanto tornaba á relucir,
Y que sus lábios cárdenos decían
¿No ofrezco dulce mi perdon á tí?....

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA



VII.

Cual contempla el usurero,
En afortunado lance,
Tesoro puesto á su alcance,
El galan aventurero,
Mira en sus brazos dormida,
A la beldad hechicera
Por cuyo amor, poco fuera
Dar con el alma la vida.
No pensó nunca al entrar,
Cual furtivo cazador,
En el nido de su amor,